

<b><u>PRESENTACION</u></b>		<b>5</b>
<b><u>ARTICULOS</u></b>		
	<i>ROBERTO ABUSADA-SALAH</i> <b>Políticas de Industrialización en el Perú, 1970-1976.</b>	<b>9</b>
	<i>ADOLFO FIGUEROA</i> <b>La Economía Rural de la Sierra Peruana.</b>	<b>35</b>
	<i>ROSEMARY THORP Y G. BERTRAM</i> <b>Industrialización en una Economía Abierta: el caso del Perú en el período 1890-1940.</b>	<b>63</b>
<b><u>COYUNTURA</u></b>		
	<i>ADOLFO FIGUEROA, JAVIER IGUIÑIZ, MARIE-EVE MULQUIN, IVAN RIVERA, JOSE VALDERRAMA</i> <b>La Economía Peruana en 1976.</b>	<b>107</b>
<b><u>DEBATES</u></b>		
	<i>ROSEMARY THORP</i> <b>Richard Webb, Government Policy and the Distribution of Income in Peru 1963-1973.</b>	<b>177</b>
	<i>JAVIER IGUIÑIZ</i> <b>Reflexiones sobre el modelo teórico de R. Webb a propósito de su estudio sobre la distribución del ingreso en el Perú.</b>	<b>179</b>
<b><u>RESEÑAS</u></b>		
	<i>HERACLIO BONILLA</i> <b>Latin America: a Guide to Economic History.</b>	<b>189</b>
	<i>MARIE-EVE MULQUIN</i> <b>E.V.K. Fitzgerald, The State and Economic Development. Peru since 1968.</b>	<b>190</b>
<b><u>SOBRE LOS AUTORES</u></b>		<b>197</b>

de 4,500 fichas bibliográficas y escribieran diversos ensayos sobre el estado y las tendencias de la historia económica en diferentes países de la América Latina para el impresionante volumen que las prensas de la Universidad de Berkeley acaban de editar. Las notas y los comentarios de los profesores Tulio Halperin Donghi (Argentina), Nicia Villela Luz (Brasil), Carmen Carriola y Osvaldo Sunkel (Chile), William Paul Mc Greevey (Colombia), Enrique Florescano (México) y Pablo Macera y Shane Hunt (Perú), conjuntamente con el ensayo introductorio escrito por los editores constituyen textos que ningún estudio sobre historia económica de la región puede en adelante ignorar.

La centuria elegida para este trabajo, 1830-1930, es igualmente relevante. Siglo perdido, decía alguna vez Braudel. No sólo porque la historia le fue permanentemente esquiva a la América Latina, sino porque una curiosa división del trabajo intelectual hizo del siglo XIX una 'suerte de "tierra de nadie"'. Mientras sociólogos, antropólogos y economistas estudiaban el siglo XX, los historiadores investigaban la Colonia, los arqueólogos descubrían el mundo precolombino, del siglo XIX hasta muy recientemente sólo se conocían aquellas impresiones que los viajeros europeos tuvieron a bien confiarnos. Olvido tanto más consternante en la medida en que de su seno emergen los problemas más álgidos de la América Latina contemporánea. O, también porque el modelamiento "colonial" de los procesos nacionales que se desarrollan desde 1830 constituye uno de los más fascinantes retos para la ciencia social. Que la colonia no termina con San Martín y con Bolívar muchos lo intuyeron. Pero es al talento y a la pluma de Stanley Stein, desde su *Colonial Heritage of Latin America* hasta las persuasivas páginas de su Introducción al *Latin America, A Guide to Economic History*, que debemos la más incisiva demostración. El libro que se reseña, en definitiva, a la vez que corrige tales imperfecciones, establece un balance muy preciso entre las conquistas alcanzadas por la investigación en Historia Económica y los terrenos que aún quedan por explorar.

Heraclio Bonilla,  
Departamento de Economía,  
Universidad Católica del Perú.

E. V. K. FITZGERALD, *The State and Economic Development. Peru since 1968*. (Cambridge University Press, Cambridge, 1976).

En este libro el autor pretende mostrar cuál ha sido el rol económico del Estado en el Perú de 1968 a 1974. Si la problemática desarrollada es atractiva, la

argumentación es a menudo superficial y se basa en estadísticas agregadas sin ninguna novedad para quien ya conoce un mínimo de la historia y de la estructura económica peruana de los últimos años. El libro comienza por caracterizar la estructura económica del Perú antes de 1968, poniendo énfasis en su dualismo, en la alta concentración de los medios de producción y del ingreso, y en la dependencia externa.

Fitzgerald tiene un concepto poco claro del dualismo: la economía peruana es dominada por el sector moderno dedicado a la producción de bienes primarios destinados a la exportación, y limitada en la producción para el mercado interno a un sector de sustitución de importaciones. Durante el período 1961-68, este sector moderno se caracterizó por un ritmo decreciente de formación de capital y una importancia cada vez más grande del capital extranjero en su seno. De esta forma en 1968 las firmas internacionales controlaban directamente cerca de la mitad del sector productivo moderno, mientras que la propiedad se encontraba altamente concentrada en manos de la oligarquía nacional.

A este sector moderno se contraponen el sector tradicional. Este último si bien concentra los dos tercios de la mano de obra, genera solamente un tercio de la producción. A partir de 1968, varias reformas afectaron esta estructura: la reforma agraria, las nacionalizaciones y la creación (en parte como consecuencia de lo anterior) de numerosas empresas públicas. Esas reformas significaron una limitada redistribución del ingreso, una reducción en la dependencia externa y en el poder de la oligarquía nacional, y un crecimiento rápido del poder económico del Gobierno que desde entonces controla los nueve décimos de las exportaciones, la mitad de las importaciones, un tercio de la producción y la mitad del empleo en el sector moderno. Esta nueva importancia económica del Estado, le permitió mantener una alta tasa de acumulación en el sector moderno de exportación.

El autor considera la política económica de 1968 a 1974 como una política de estabilización que logró mantener moderadas tasas de inflación, equilibrio en la Balanza Comercial y altas tasas de crecimiento económico.

Pero durante el mismo período el Estado tuvo que enfrentar varios problemas que aún no quedan resueltos. En primer lugar, la desconfianza del empresario nacional provocó un estancamiento en la inversión privada que determinó la incapacidad para la economía de generar bienes de consumo para enfrentar la creciente demanda. En segundo lugar, la incapacidad del gobierno para generar un excedente o captar el excedente del sector privado, vía tributación, y financiar las inversiones del sector público. Esto llevó al gobierno a endeudarse en forma creciente en el exterior, surgiendo la siguiente paradoja:

por un lado, se gana independencia con respecto al exterior a través de las nacionalizaciones y, por otro, se la pierde por las crecientes necesidades de financiamiento externo.

Fitzgerald concluye que el dualismo fundamental de la economía no quedó afectado puesto que el sector tradicional se mantiene aparte de las reformas. Ello significa que los mercados permanecen estrechos y que subsisten las desigualdades regionales, al mismo tiempo que se estanca la oferta de alimentos y se mantienen las migraciones hacia la ciudad.

Ahora bien, esos problemas que enfrenta el Gobierno no son sólo problemas técnicos, sino que están ligados a la naturaleza misma del régimen durante el período 1968-74. A este régimen Fitzgerald, sin apoyarse en ningún análisis político, lo califica valiéndose de Kalecki como "régimen intermedio", es decir el encargado de la cautela de los intereses de la clase media baja, que está básicamente compuesta por los trabajadores del sector moderno.

Para erradicar el dualismo en este marco político se requeriría de una transferencia masiva del sector moderno hacia el sector tradicional, medida que el autor considera inviable.

A pesar de esas dificultades, Fitzgerald, quien escribe en 1975, conserva una confianza inquebrantable en el proceso peruano, a tal punto que se atreve a presentarlo como ejemplo para los países exportadores pobres y como una "alternativa viable al capitalismo dependiente que evita el riesgo político de una transición rápida hacia el socialismo" (pág. 105).

Marie-Eve Mulquin,  
Departamento de Economía,  
Universidad Católica del Perú.